

A LOS 30 AÑOS DEL MARTIRIO DE MONS. ROMERO

POBRE ENTRE LOS POBRES Y POBRE ENTRE LOS RICOS PARA EVANGELIZAR A POBRES Y RICOS

P. Pedro Trigo, SJ*

Summary:

We pay tribute to Monsignor Romero in the thirtieth Anniversary of his Martyrdom sharing one of the most significant aspects of his life: his delivery and life-giving service to the people, to the point of identifying himself with them. We will focus his life through what we think is the core generator and unifier of his all life: his relationship to the God of Jesus and the mission entrusted to him. This is what configured and colored his relationship with the people, and explains all their harmonics involved

-
- * El P. **Pedro Trigo Durá**, sj, es jesuita venezolano de origen español riojano, nacido en 1942. Estudió Letras y Filosofía en las Universidades Católicas de Caracas y Quito, donde se licenció en Filosofía en 1966. Luego se doctoró en Teología en la Universidad de Comillas (Madrid) en 1980. De 1964 a 1966 tuvo contacto con Monseñor Proaño en Ecuador sintiéndose desde entonces comprometido con el tipo de Iglesia y de pastoral que él representó. En 1973 fue discípulo de Gustavo Gutiérrez en Lima. Desde 1972 ha participado regularmente en encuentros de teólogos latinoamericanos. Desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla (Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela), del que ha sido director. Es profesor de teología en el ITER de Caracas. Escribe regularmente en varias revistas de pensamiento españolas y latinoamericanas, sobre todo en temas de teología. Además de ser profesor en los niveles de bachillerato y licenciatura en Teología Pastoral y Teología Espiritual, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Tiene numerosa publicaciones y escribe en varias revistas, entre ellas *RLaT*, *Iter*, *Sic*, *Anthropos*, *Nuevo Mundo*... Correo electrónico trigo@gumilla.org.ve

in it. His life-giving service was transcendent and unconditional, as well as very specific, excluding any sacred way of understanding reality, and performed as a sincere and cordial love, that inspired him to pronounce the true word of encouragement and hope, and to move always further.

Keywords:

God of the poor, poor, Jesus, evangelizing the poor, poor choice, Church of the poor, communities, grassroots organizations, persecution.

Para comprender el sentido del compromiso de Monseñor Romero con su pueblo¹, hay primero que desentrañar el secreto de su persona. Así aparecerá claro qué papel juega en el conjunto. Nos vamos a referir, no al campesino Romero o al seminarista o cura Romero y ni siquiera a Romero, obispo de Santiago María sino al arzobispo de San Salvador, aunque obviamente no lo podamos separar de su historia.

UNA PERSONA INTERNAMENTE UNIFICADA Y POTENCIADA POR SU ENTREGA DIOS Y A LA MISIÓN QUE LE ENCOMENDÓ

Ante todo tenemos que decir que Monseñor Romero, sobre todo después del asesinato de su amigo, el padre jesuita Rutilio Grande, aparece como una persona internamente unificada. La unificación personal es un empeño muy arduo que raramente se logra. Nacemos como seres de necesidades a merced de nuestras pulsiones más primarias. Requiere mucho trabajo y trabajo constante y disciplinado, es decir sin cambiar la seña, para que poco a poco nuestros sentidos, nuestra imaginación, nuestros deseos, proyectos y querer sean expresión de nuestro yo más genuino. Este proceso, que es muy cuesta arriba, aun en las mejores condiciones, hoy está extremadamente dificultado por la dirección dominante de esta figura histórica que tiende por todos los medios, sobre todo la publicidad, a volvernos adictos a las mercancías para que así tengamos que someternos a la ley de hierro del mercado. A que no

1 Hablaremos de compromiso con su pueblo y no de opción por los pobres porque esta expresión sólo aparece citando a Puebla o refiriéndose a esa opción de Puebla que él, por supuesto, hacía suya. Tampoco pobres es una palabra abundante en su vocabulario. Prefiere usar el término pueblo, que no engloba sólo a los pobres, es decir a los que viven al nivel de las necesidades mínimas o sin llegar a cubrirlas, sino también a los que andan en torno a las necesidades básicas, e incluso a otros que, sin padecer necesidades, andan con ellos y se comprenden a sí mismos en su seno. Sin embargo, en el pueblo se fija sobre todo en los pobres y así aparece cuando hace especificaciones concretas.

alcancemos el señorío de nosotros mismos, una libertad liberada, contribuye también un ejercicio político que no llama a una participación genuina sino que se espectaculariza a través de los medios para seducir y en definitiva imponerse.

Monseñor Romero logró la unificación interna, el dominio de sí y la liberación de la libertad al ponerse en manos del Dios de Jesús con entera confianza y disponibilidad, al seguir a Jesús de Nazaret con todo su corazón y al obedecer consecuentemente al impulso del Espíritu. Saber que nada ni nadie podría separarlo de las manos misericordiosas y plenificadoras de Dios, le permitió dedicarse por completo a la misión que de Dios había recibido. Así lo dice sencillamente en una entrevista poco antes de su martirio: "Ayer cuando un periodista me preguntaba dónde encontraba yo mi inspiración para mi trabajo y mi predicación, le decía: 'Es bien oportuna su pregunta porque cabalmente vengo saliendo de mis Ejercicios Espirituales'. Si no fuera por esta oración y esta reflexión con que trato de mantenerme unido con Dios, no sería yo más que lo que dice san Pablo: 'una lata que suena'"².

Como su Dios era el Dios de la humanidad, como Jesús era para él el paradigma de humanidad, esa dedicación no lo confinó en doctrinas sectarias, en ritos esotéricos ni en comunidades corporativizadas. Al contrario, lo lanzó al corazón mismo de la realidad, en la que se situó tratando infatigablemente de hacer justicia a cada elemento y a cada persona, procurando incansablemente poner vida donde otros ponían muerte, tendiendo puentes donde otros excluían, proclamando la verdad donde otros sembraban la confusión y el prejuicio, cuando no la calumnia.

Por eso su misión abarcaba a todos los habitantes de su diócesis. No excluía a nadie. Esta amplitud no era únicamente intencional. Se expresaba en relaciones. Era sin duda el salvadoreño que se relacionaba con más personas, individualmente, en grupos, en instituciones, cara a cara y por los medios de comunicación, sobre todo la radio. Era la persona que en sus relaciones abarcaba un espectro más amplio. Realmente que todos eran sus hermanos, hasta los que lo calumniaban, hasta los que tramaban contra su vida. Ya que no podía hablar con ellos personalmente porque ellos se negaban a hacerlo, se refería a ellos muy frecuentemente en sus homilías, tratándolos como hermanos, tendiéndoles su mano e instándolos a la conversión. Vamos a poner un ejemplo muy significativo. Es el modo como se dirige a los terratenientes

que, para impedir la realización de la reforma agraria, se estaban armando y formando escuadrones de la muerte: "Me quiero dirigir en este momento y en este asunto tan grave y delicado a los sectores económicamente poderosos que van a ser afectados por la reforma agraria. Quiero dirigirme a ustedes, queridos hermanos, no como juez ni como enemigo sino como pastor y como salvadoreño, hermano de todos los salvadoreños. Me interesa invitarlos a que caigan en la cuenta de la responsabilidad tan grande que tienen en estos momentos de colaborar a que la crisis económica, política y social del país sea superada sin acudir a la violencia. Esas demostraciones de tiroteos; y, sobre todo, el temor que se tiene —si es que no es verdad— de que la derecha está ingresando armas al país y va a pagar mercenarios. No es así como se defiende un bienestar"³.

Esa entrega a su misión potenció su persona hasta extremos muy difícilmente alcanzables. Tenía una conciencia muy clara de la situación, de su persona, de lo que estaba en juego, de los caminos que llevaban a la superación y de lo que conducía al fracaso. Desplegaba una actividad infatigable, extremadamente variada, con una capacidad de interlocución admirable, con una hondura y riqueza de sentimientos que expresan una humanidad muy rica. La capacidad de sintonizar con situaciones y ambientes y de interpretar lo mejor de ellos y de llevarlo adelante es admirable, no menos que la de lograr que un número creciente de personas se responsabilizara, se hiciera sujeto en lo que se estaba gestando.

Todo ello desde su misión, como expresión de ella. Por eso Dios siempre aparecía en el centro, iluminando y dirigiendo todo. Lo mismo que Jesús: "Cristo vino por los oprimidos de toda clase. Y todo aquel que quiera liberar al pueblo de la opresión no puede encontrar otro líder más grande que Cristo, el único liberador"⁴.

Y todo esto lo vivía desde una aguda conciencia de sus límites, de su pobreza, de su fragilidad, de la necesidad de ser siempre ayudado y sostenido, de tener que indagar constantemente, de tener que echarle cabeza infatigablemente a las cosas, de pulir interminablemente lo que tenía que decir, de consultar a muchas personas. De orarlo todo y de ponerlo todo en manos de Dios y sobre todo de ponerse él mismo.

3 6 de diciembre de 1979

4 13 enero de 1980

EN SU VIDA Y MISIÓN EL PUEBLO OCUPABA UN LUGAR CENTRAL

Si esto era Monseñor Romero ¿qué lugar ocupaba el pueblo en su vida?

Un lugar absolutamente central. Para él era claro que Dios era el Dios de los pobres, el Dios del pueblo, que quería salvar a todos desde la salvación del pueblo, que era lo pretendido centralmente. Para él era claro que Jesús era uno más del pueblo que, como decía admirado muchas veces, no se distinguiría entre el grupo de los catequistas o de los campesinos organizados o de los que van caminado por la calle o de los congregados en el templo para escuchar la homilía. Para él era claro que Jesús era el Mesías pobre de los pobres y en ellos de todos. Decía: “Dios es el Dios de Jesucristo. El Dios de los cristianos no tiene que ser otro, es el Dios de Jesucristo, el del que se identificó con los pobres, el del que dio su vida por los demás, el Dios que mandó a su Hijo Jesucristo a tomar una preferencia sin ambigüedades por los pobres. Sin despreciar a los otros, los llamó a todos al campo de los pobres para poderse hacer iguales a él. Nadie está condenado en vida; sólo aquel que rechaza el llamamiento del Cristo pobre y humilde y prefiera más las idolatrías de su riqueza y de su poder”⁵.

Por eso para él la Iglesia, que era de todos, era sobre todo la Iglesia de los pobres. En primer lugar porque ellos eran la mayoría de los cristianos, pero en segundo lugar porque eran los predilectos de Dios y de Jesucristo, eran los primeros destinatarios del Reino, aquellos a los que el Padre había revelado el misterio del Reino: “Cuando hablamos de la Iglesia de los pobres no estamos haciendo una dialéctica marxista, como si la otra fuera la Iglesia de los ricos. Lo que estamos diciendo es que Cristo, inspirado en el espíritu de Dios, dijo: ‘Me ha enviado el Señor para evangelizar a los pobres’-palabras de la Biblia-, para decir que, para escucharlo, es necesario hacerse pobre”⁶. “La Iglesia se predica desde los pobres, y no nos avergonzamos nunca de decir: la Iglesia de los pobres, porque entre los pobres quiso poner Cristo su cátedra de redención”⁷.

Pero no sólo la Iglesia tiene que ser de los pobres sino que también “los pobres han marcado el verdadero caminar de la Iglesia. Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres las injusticias que con ellos

5 27 de mayo de 1979

6 3 de diciembre de 1978

7 24 de diciembre de 1978

se cometen no es verdadera Iglesia de Jesucristo”⁸. Este unirse a los pobres tiene para Monseñor un sentido místico: “Queremos una Iglesia que de veras esté codo a codo con el pobre pueblo de El Salvador, y así notamos que cada vez, en este acercarse al pobre, descubrimos el verdadero rostro del Siervo sufriente de Yahvé. Es allí donde nosotros conocemos más cerca el misterio del Cristo que se hace hombre y se hace pobre por nosotros” (Id).

La Iglesia no sólo tiene que estar con los pobres; es crucial que los mismos pobres la sientan verdaderamente suya: “No es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Éste es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya” (Id).

Por eso la Iglesia tenía que juzgar la situación y cualquier estructura o movimiento o medida o propuesta según le fuera a los pobres. La Iglesia estaba con el pueblo; si un gobierno o una organización favorecían al pueblo, la Iglesia apoyaba o, mejor, coincidía con él en el pueblo. Lo mismo, una medida o propuesta: “Simplemente mantengo una posición de que no estoy confrontándome con nadie, sino que estoy tratando de servir al pueblo, y el que esté en conflictos con el pueblo sí estará en conflictos conmigo. Pero mi amor es el pueblo; y desde el pueblo pueden ver, a la luz de la fe y del mandato que Dios me ha dado de conducir a este pueblo por los caminos del Evangelio, quiénes están conmigo y quiénes no están conmigo, viendo simplemente las relaciones con el pueblo”⁹. “Fíjense que el conflicto no es entre la Iglesia y el Gobierno. Es entre Gobierno y pueblo. La Iglesia está con el pueblo, y el pueblo está con la Iglesia, ¡gracias a Dios!”¹⁰. “Cada uno es libre de tomar la opción que quiera. Pero como Iglesia sí tenemos que señalar, a cualquier opción, el criterio evangélico de orientarlo todo hacia el bien del pueblo”¹¹.

También los militares debían ser juzgados por su servicio al pueblo. Así se lo dice a quienes han dado el golpe al gobierno oligárquico con la intención de superar las estructuras injustas y en primer lugar hacer la reforma agraria: “hay que tener en cuenta, queridos militares, que toda institución, incluida la institución castrense, está al servicio del pueblo. Es el bien del pueblo el que debe mandar para un cambio de infraestructura y reglamentaciones en toda institución. Toda institución debe ser susceptible de sufrir cambios según lo

8 17 de febrero 1980

9 20 de agosto de 1978

10 21 de enero de 1979

11 13 enero 1980

exija el bien del pueblo y no que, por absurdos cánones de jerarquía, se ahoguen las aspiraciones de un pueblo”¹².

Hasta las organizaciones populares tenían que medirse por el pueblo: “Urge que las organizaciones populares vayan madurando para que cumplan su misión de llegar a ser intérpretes de la voluntad del pueblo. La alta dignidad de nuestro pueblo merece que no se tergiverse su sufrimiento, su opresión”¹³.

Lo que le parecía más diabólico de la situación es que enfrentara al pueblo con el pueblo: “Cuando veo a policías cuidando¹⁴ a campesinos, (...) digo yo, ¡qué satánico ha tenido que ser este sistema que ha logrado aprovechar el hambre de los hombres, ganarse el pan, aunque sea persiguiendo, enemistándose, dividiéndose, cuando pertenecen a la misma pobreza”¹⁵. “Policías y obreros o campesinos pertenecen todos a la clase pobre. La maldad del sistema es lograr el enfrentamiento de pobre contra pobre. Dos policías muertos son dos pobres que han sido víctimas de otros, tal vez pobres también, y que en todo caso son víctimas de ese dios Moloc, insaciable de poder, de dinero, que, con tal de mantener sus situaciones injustas, no le importa la vida ni del campesino, ni del policía, ni del guardia sino que lucha por la defensa de un sistema lleno de pecado”¹⁶.

Eso no significaba que Romero sacralizaba al pueblo. Había nacido en él y conocía sus fragilidades. Estaba con él, como PapaDios, gratuitamente. Más aún, empujándole desde dentro a convertirse y a echar hacia adelante.

Todo esto lo vivía con gran cariño, con una enorme alegría, sintiendo que quería con todo su corazón y de un modo muy realista y concreto al pueblo real de su diócesis. No sólo vivía para él; también se sentía acompañado por él, acuerpado por él, confirmado por él. Ellos lo estimulaban enormemente. Así lo expresó poco antes de morir: “Con este pueblo no cuesta ser un buen pastor. Es un pueblo que empuja a su servicio a quienes hemos sido llamados para defender sus derechos y para ser su voz”¹⁷.

12 6 enero 1980

13 24 febrero 1980

14 En el sentido de vigilando

15 16 abr 1978

16 30 abr 1978

17 18 de noviembre de 1979

Con ellos se sentía distendido, a gusto, en su medio, en su casa. Decía: “Me glorío de estar en medio de mi pueblo y sentir el cariño de toda esa gente que ve en la Iglesia, a través de su obispo, la esperanza¹⁸”

Le encantaban sus fiestecitas, muy sobrias, pero llenas de cariño. Aunque también sufría con sus sufrimientos, hacía duelo con sus muertos, le afectaban sus penurias y sobre todo su abandono, su opresión, el desprecio de los ricos y la enemiga del gobierno. Decía: “El pastor tiene que estar donde está el sufrimiento”¹⁹. “Sentimos en el Cristo de la semana santa, con su cruz auestas, que es el pueblo que va cargando también su cruz. Sentimos en el Cristo de los brazos abiertos y crucificados al pueblo crucificado; pero un pueblo crucificado y humillado que desde Cristo encuentra su esperanza”²⁰. No sólo ve a Cristo en los condenados de la tierra, también lo ve en los cadáveres dejados como basura en las cunetas de los caminos, lo ve y se duele de él y pide que se lo recoja con dignidad como lo hacemos con las cruces de oro: “Si viéramos que es Cristo el hombre necesitado, el torturado, el hombre prisionero, el asesinado; y en cada figura de hombre, botadas tan indignamente por nuestros caminos, descubriéramos a ese Cristo botado, medalla de oro que recogeríamos con ternura y la besaríamos y no nos avergonzaríamos de él”²¹.

Para él era fundamental que la masa inorgánica se constituyera en pueblo consciente y organizado: “Me da mucho gusto pertenecer a esta Iglesia que está despertando la conciencia del campesino, del obrero, no para hacerlo subversivo –ya hemos dicho que la violencia pecadora no es buena–, sino para que pueda ser sujeto de su propio destino, que no sea más una masa dormida, que sean hombres que sepan pensar, que sepan exigir. Esta es la gloria de la Iglesia”²². “Dios quiere salvarnos en pueblo. No quiere una salvación aislada. De ahí que la Iglesia de hoy, más que nunca, está acentuando el sentido de pueblo. Y por eso la Iglesia sufre conflictos. Porque la Iglesia no quiere masa, quiere pueblo. Masa es el montón de gente cuanto más adormecido, mejor; Cuanto más conformista, mejor. La Iglesia quiere despertar a los hombres el sentido de pueblo. ¿Qué es pueblo? Pueblo es una comunidad de hombres donde todos aspiran al bien común”²³

18 25 set 1977

19 30 oct 1977

20 11 marzo 1978

21 16 marzo de 1980

22 13 nov 1977

23 5 en 1978

El pueblo era la espina dorsal, la base y el centro de su labor pastoral. Ante todo las comunidades de base: "Pienso en este instante en esta comunidad arquidiócesis peregrina en estos cuatro departamentos, tan bonita, tan encantadora en sus comunidades de base, donde los hombres, los jóvenes, las mujeres, se conocen cada vez más íntimamente y sienten que en su corazón que los une está el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu Santo. Por eso insisto tanto, queridos hermanos, en que haya más y más comunidades de base. No es un invento de nuestros últimos tiempos, es la gran necesidad de que los hombres cristianos se conozcan, se amen, vivan juntos concientizándose en esta energía divina"²⁴.

También respetaba sus organizaciones, las apoyaba y también les pedía siempre que no se absolutizaran, que las personas concretas y el bien del pueblo estuvieran siempre por encima de la lógica institucional. Ante todo, junto con el abierto apoyo, les pedía que dejaran a un lado las ideologizaciones antiteístas: "Queridos hermanos, yo aprovecho para decirles, sobre todo a los queridos hermanos de las organizaciones populares políticas, que las reivindicaciones del pueblo son muy justas y que hay que seguir defendiendo la justicia social y el amor a los pobres. Pero por eso, si de verdad amamos al pueblo y tratamos de defenderlo, no le vayamos a quitar lo más valioso: su fe en Dios, su amor a Jesucristo, sus sentimientos cristianos"²⁵.

Les pide también que no se dejen llevar por la lógica de la violencia, como se decía en el argot revolucionario, por el mecanismo de agudizar las contradicciones: "Esta misma Iglesia que defiende el derecho de la organización y apoya todo lo justo de sus reivindicaciones, no puede estar de acuerdo con las violencias desproporcionadas, de las fuerzas de la organización ni con sus estrategias de destrucción y de crueldad, que las hace igualmente represivas que las fuerzas antagónicas"²⁶.

Toda la Iglesia tenía que hacer la opción por los pobres: "hay que combatir el egoísmo que se esconde en quienes no quieren ceder de lo suyo para que alcance a los demás. Hay que volver a encontrar la profunda verdad evangélica de que debemos servir a las mayorías pobres"²⁷. La Iglesia de los pobres es el criterio de autenticidad de la Iglesia: "'Os fijáis en las personas al aplicar la ley'. Si es don Fulanito, si es doña Fulana, con mucho gusto. Si

24 21 may 1978

25 10 febrero 1980

26 27 enero 1980

27 2 abr 1978

es un pobrecito despreciable ni caso se le hace. La Iglesia de los pobres es un criterio de autenticidad, porque no es una Iglesia clasista"²⁸. La Iglesia de los pobres es también para los ricos: "Cuando hablamos de Iglesia de los pobres simplemente estamos diciendo a los ricos también: vuelvan sus ojos a esta Iglesia y preocupense de los pobres como de un asunto propio"²⁹. "Hay una frase en el saludo de Puebla a los pueblos de América Latina que me parece que da la pauta para aquellos que creen que cuando la Iglesia se proclama Iglesia de los pobres, como que se parcializa y desprecia a los ricos. ¡De ninguna manera! El mensaje es universal. Dios quiere salvar a los ricos también, pero, precisamente porque los quiere salvar, les dice que no se pueden salvar mientras no se conviertan al Cristo que vive precisamente en los pobres; y entonces el mensaje de Puebla dice que en esto consiste el ser pobre: 'Aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuvieran aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo'"³⁰. "Qué cosa más horrorosa haber vivido bien cómodo sin ningún sufrimiento, no metiéndose en problemas, bien tranquilo, bien instalado, bien relacionado políticamente, económicamente, socialmente. Nada le hacía falta, todo lo tenía. ¿De qué sirve? Perderá su alma. Pero el que por amor a mí se desinstale y acompañe al pueblo, y vaya en el sufrimiento del pobre, y se encarne y sienta suyo el dolor, el atropello, ese ganará su vida, porque mi Padre lo premiará"³¹.

La Iglesia tiene que ser la Iglesia pobre entre los pobres: "¡Qué sabio es el Señor Jesucristo al decirles a los apóstoles que vayan a evangelizar con la figura de un peregrino pobre! y la Iglesia de hoy tiene que convertirse a ese mandato de Cristo (...) ahora, más que todo, la Iglesia quiere presentarse pobre entre los pobres y pobre entre los ricos, para evangelizar a pobres y ricos"³².

En una situación en la que se mata al pueblo, Romero se alegra de que la Iglesia participe de su suerte: "Me alegro, hermanos, de que nuestra Iglesia sea perseguida precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres y decir a todo el pueblo, gobernantes, ricos y poderosos: si no se hacen pobres, si no se interesan por la pobreza de nuestro pueblo como si fuera su propia familia, no podrán salvar

28 5 nov 1978

29 4 de marzo de 1979

30 1 de julio de 1979

31 1 de abril de 1979

32 15 de julio de 1979

a la sociedad”³³. “La Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución. Se gloría nuestra Iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, de catequistas y comunidades con las masacres del pueblo y haber llevado siempre la marca de la persecución. Precisamente porque estorba se la calumnia y no se quiere escuchar en ella la voz que reclama contra la injusticia”³⁴. “Cristo nos invita a no tener miedo a la persecución, porque, créanlo hermanos, el que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres. Y en El Salvador ya sabemos lo que significa el destino de los pobres: ser desaparecidos, ser torturados, ser capturados, aparecer cadáveres” (Id).

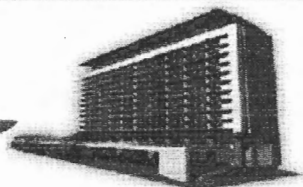
Creemos que estos breves apuntes bastan para poner de relieve que monseñor Romero, por estar completamente centrado en Dios y en su misión, está tan unido al pueblo que hace un cuerpo con él, el cuerpo de Cristo en la historia, un cuerpo sufriente y sin embargo dador de vida desde su pobreza, en algún sentido, a pesar de su debilidad y su pecado, resucitado.

33 15 de julio de 1979

34 17 febrero 1980



UCAB



La **Facultad de Teología** de la **UCAB**, Universidad Católica «Andrés Bello» de Caracas, ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes certificados y títulos.

TÍTULOS CIVILES EXPEDIDOS POR LA UCAB
-UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO, DE CARACAS-

- **Licenciatura en Teología**, tras los seis años de estudios filosóficos y teológicos, como estudios de pregrado para obtener la Licencia.

- **Maestría en Teología**, tras los dos años de estudios especializados, en el área de postgrado en Teología con una de sus cuatro menciones:

- **Maestría en Teología Pastoral**
- **Maestría en Teología Espiritual**
- **Maestría en Teología Bíblica Pastoral**
- **Maestría en Teología Fundamental**

Para el acceso a los estudios de las Maestrías, se exigen estudios de pregrado en Teología con el título correspondiente; o haber cursado la nivelación teológica ofrecida en el **Programa de Estudios Avanzados en Teología** o su equivalente en el área de postgrados.

Estos estudios están abiertos especialmente al laicado católico con títulos universitarios y se tienen en la sede del mismo ITER de Caracas. Puede verse mayor información a propósito del **CIET** aquí mismo en esta revista.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. o llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: contacto@iter-ups.org.